

(6 qtos.)

Gazeta Patriótica

EXTRAORDINARIA

DEL EJÉRCITO NACIONAL

DEL DOMIGO 5 DE MARZO DE 1820.

Por conducto fidedigno hemos tenido noticias de la division volante de Riego, hasta 27 del mes próximo pasado; noticias aunque no de oficio casi tan autenticas como si tuviesen este carácter.

Salidos de Veger estos valientes, se encaminaron hácia san Roque, á donde llegaron el 15 del mismo mes. Una corta fuerza que en aquel punto habia se retiró baxo los cañones de la línea inglesa frontera á Gibraltar. El sistema de perfecta neutralidad que sigue el gobierno de aquella plaza no permitia que se les atacase en dicho punto.

En seguida se dirigió nuestra columna á Málaga. El 17 fue atacada su retaguardia por el general O-Donnell, que iba en su seguimiento. Equivocadamente anunciamos en nuestro número 11 que la accion de que este general dió parte, pintándola como una victoria, fue solo con doscientos

extraviados. Alcanzó efectivamente el héroe de Castalla á Riego : hubo entre su vanguardia y nuestra retaguardia algun tiroteo que terminó en seguir los nuestros su marcha sin ser molestados. Tuvi- mos que sentir la pérdida del teniente de cazadores de Sevilla Don E. Tirao , primera víctima entre la oficialidad , á quien cupo en suerte morir por la libertad de su patria. Hubo tambien por nuestra parte un soldado muerto , que O-Donnell multiplicó hasta ciento , tal vez en un vuelo de su fogosa fantasia. Alguno que otro soldado que rendido hubo de quedarse atras , proporcionó á O-Donnell que pudiese lucir su valor contando que hizo prisioneros. Treinta supone este general que cayeron en su poder ; pero sin que nos atrevamos á asegurar qual fue efectivamente el número , podemos afirmar que fueron ménos. Bastaron con todo para que el bárbaro jefe pudiese extremarse con ellos maltratándolos desapiadadamente. No lo extrañamos : como cobarde es cruel , y ademas su nombre declara que no circula por sus venas sangre española , sino la de un mercenario , de un hombre sin patria.

Despues de esta acción el bizarro Riego se presentó delante de Málaga. Salió á disputarle la entrada de la ciudad su gobernador Caro , con el primer batallon de Valencia de línea , y algunos pocos soldados de otros cuerpos , entre ellos una corta fuerza de caballería. La resistencia fue poca , y sin pérdida ocuparon á Málaga las armas.

nacionales. El enemigo padeció algo: fue herido y quedó en nuestro poder un oficial hijo del coronel Ozaeta, que mandaba el regimiento de Valencia. Este jóven fue asistido con el mayor esmero, y tratado como tratan los buenos y los valientes á un enemigo desgraciado. La esposa del gobernador Caro, á la qual en su fuga dexó atras su marido, fue mirada con el respeto que merece su sexo y su clase: púsosele una guardia de honor para evitar qualquiera descomedimiento contra su persona.

El vecindario de Málaga recibió á las tropas del Exército nacional como á hermanos y libertadores: con vivas repetidos, con iluminacion voluntaria, con todas las muestras posibles de adhesion á la justa causa que estos patriotas armados defienden y sustentan. En los cafes y fondas y tiendas hallaban nuestros oficiales y soldados pagado quanto pedian. Tal es la generosidad y patriotismo del pueblo Malagueño. Quando los esclavos que malamente se apellidan Realistas, hallaren en poblacion alguna igual recibimiento, entónces podrán decir que el pueblo Español ama la servidumbre, y se deleita en ser infeliz.

Al siguiente dia como á cosa de las tres de la tarde se presentó delante de la ciudad el general O'Donnell, resuelto al parecer á pelear dentro de las calles. Los cabildos eclesiástico y secular se reunieron, y enviaron una diputacion á este jefe, suplicándole no hiciese padecer aquella poblacion;

pero él desprecia su propuesta. Entraron en la ciudad las tropas de la tiranía: sesenta hombres penetraron hasta la casa del comandante Riego: la guardia de este, compuesta de doce soldados, los hizo retroceder y ponerse en huida, matándoles algunos, sin que muriere de los nuestros mas que el que estaba de centinela. Hizose general la accion, y el héroe de Castalla huyó, como acostumbra en toda accion, ya sea contra propios, ya contra extraños. Ocho heridos y un muerto fue nuestra pérdida: la del enemigo muy desproporcionada se calculó en mas de doscientos hombres. No es de admirar esta desproporcion si se atiende á que el bárbaro O-Donnell, para quien nada vale la sangre de los infelices españoles que á sus órdenes sirven, embriagó su tropa, dando á cada soldado al entrar en accion aguardiente y vino en demasia, y revuelto con pólvora. Así estas desventuradas víctimas de la ambicion de su xefe traian valor para morir, y no para vencer. La sangre española regó las calles de Málaga: y no se achaque esta desgracia á los valientes que la vertieron en justa defensa de sí mismos, y del honor y libertad de su patria, sino al general semi-Irlandes que trata de labrar su fortuna sobre los cadáveres de nuestros compatriotas.

Rechazado O-Donnell, durmió nuestra columna en Málaga la noche del 19, y el 20 entrado ya el dia salió sin ser molestada, con direccion á Colmenar. Allí hizo noche el mismo dia, y al si-

guiente pasó á Antequera, donde descansó el 22. El 23 volvió á presentarse O-Donnell, y hubo entre sus tropas y las nuestras algun tiroteo, sin pérdida al parecer, por ambas partes. Nuestra columna durmió aquella noche en Campillo, de donde salió el 24 para Ronda.

Deseoso O-Donnell de probar de nuevo fortuna, y sobrepujando su ambicion á su timidez, ofreció diez reales á cada soldado que haciendo una marcha de once leguas llegase ántes que las tropas nacionales á la ciudad últimamente citada. Ochocientos de los suyos, á impulsos de una codicia natural en el soldado irreflexivo, cumplieron con los deseos de su general y ocuparon á Ronda. Preséntanse los nuestros con aquel fiero aspecto y ardor que los distingue, y huyen los contrarios á encerrarse en el convento de san Agustin, situado al otro lado del Tajo, que divide aquella poblacion en dos partes. El juicioso comandante de nuestra columna, siempre avaro de la sangre de sus valientes, no juzgó oportuno entrar á viva fuerza en el convento, y despues de haber ocupado media ciudad y refrescado allí su gente, pagando escrupulosamente quanto se le suministró, y dando al vecindario un exemplo de moderacion y disciplina, aun entre los horrores de la pelea, abandonó á Ronda, y marchando aquel dia y el siguiente llegó á Grazalema, en donde el 27 estaba, y de donde despachó persona de confianza, por la qual hemos tenido las noticias que acabamos de comunicar.

En todas estas marchas la columna se ha reforzado considerablemente, llegando casi á doblar su número, en vez de experimentar la desercion que mentirosamente anunciaba O-Donnell. El valor, la constancia manifestada por sus individuos han sido superiores á todo encarecimiento. Ni merecen ménos elogio por su excelente conducta con los pueblos. Desmintiendo las infames habillitas de los ~~matraces~~ que pretendían persuadir al sencillo pay-sanage que venian destruyendo templos, talando campos, robando, y llevándolo todo á sangre y fuego, se han mostrado dignos del carácter de soldados ciudadanos, terribles con el enemigo armado, humanos con el rendido, hermanos del ciudadano pacífico, restauradores de la libertad, religiosos comedidos, y hasta corteses. Tal vez se creará exágerado este elogio, pero no es mas que justo, si bien expresado con aquel calor propio de la admiracion y amor con que miramos á estos dignos hermanos nuestros.

Si la columna no ha conseguido victorias decisivas, considérese que á su salida era poca su fuerza, y que rodeada por enemigos muy superiores en número, un mes ha que pasea por entre ellos las banderas de la libertad, y las hace tremolar en diferentes poblaciones. Ha aumentado sus fuerzas, sin que le haya costado el sacrificio de muchas vidas, y se halla en un estado respetable, dispuesta á nuevas empresas, en las que están cifradas la gloria y felicidad futuras de nuestra amada patria.